

# aula abierta

SECCIÓN DEL SUPLEMENTO TRES MIL EN APOYO A LOS PROGRAMAS DE LENGUAJE Y LITERATURA DE EDUCACIÓN MEDIA DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN

¿Loco?

## Guy de Maupassant

Edgar Alfaro Chaverri

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO



Guy de Maupassant

**Guy de Maupassant**  
(1850-1893)

Escritor francés, cuyo apellido se pronuncia Mopasán, poseedor de un estilo sobrio y preciso, fue maestro de la narración corta: *Bola de sebo*, *La casa Tellier*, *Seorita Fifi*, etc. Se le deben también novelas: *Una vida*, *Bel Ami*, *Fuerte como la muerte*.

Según Esther Benítez, traductora y prologuista de la recopilación de cuentos maupassantianos en que hoy nos apoyamos, son cuatro las temáticas fundamentales en Maupassant: la guerra, el amor, la miseria física y moral, y el horror.

La narración que titula nuestro documento de hoy está tomada de: “El Horla y otros cuentos fantásticos”, Esta obra, dice Esther, se acoge al último apartado: narraciones fantásticas cuyos ingredientes principales son el misterio, la locura, los crímenes motivados por diversas presiones, más o menos inexplicables, a las que el ánimo humano se ve sometido.

“Los cuentos que se recogen bajo este título cubren un arco temporal relativamente extenso: una entera década, desde 1881 a 1890. En su mayoría fueron publicados en dos periódicos -“Gil Blas” y “Le Gaulois”- en los que Maupassant colabora con asiduidad, colaboración apenas disimulada por el balzaquiano seudónimo de Maufrigneuse, que nunca engañó a nadie”.

“Son estos los años más ricos de la producción de Maupassant. Nuestro autor está ya en condiciones de ganarse la vida con la pluma y en junio de 1880 abandona su destino en el Ministerio de Instrucción Pública, aunque eso sí, sin cortar del todo las amarras: primero un permiso de tres meses con todo el sueldo, al que sucede otro de tres meses a medio sueldo, y por último sucesivos permisos de seis meses sin sueldo que van prorrogándose hasta noviembre de 1882, momento en que se produce el corte definitivo de las relaciones del escri-

Guy de Maupassant [páginas 1 y 2]

¿Loco? de Guy de Maupassant [página 3]

Roberto Armijo, por Luis Alvarenga [páginas 4 y 5]

Taller Literario Xibalbá. Muestra de Otoniel Guevara, Luis Alvarenga, Álvaro Darío Lara, Javier Alas

Amílcar Colocho, David Morales, Edgar Iván Hernández y José Antonio Domínguez [páginas 6, 7 y 8]

tor con la Administración Pública: su nombre es eliminado de la planillas del Ministerio”.

“Son también años de frecuentes viajes que lo alejan de París: en 1880, visita Córcega acompañando a su madre, que se encuentra delicada de salud; desde 1883 pasa largas temporadas en la Costa Azul; en 1888 viaja al norte de África como enviado especial de “Le Gaulois”...

Su salud, por otra parte, comienza a resentirse por esas fechas. A comienzos de la década empieza a sufrir molestias de la visión, se le cae el pelo, padece violentas jaquecas, la sífilis avanza. Los primeros trastornos nerviosos, quizá hereditarios en la familia -su hermano Hervé, menor que él, morirá loco a los treinta y tres años- inician sus manifestaciones: alucinaciones, desdoblamiento de la personalidad, manía persecutoria; a finales de la década, tales trastornos desembocarán en el intento de suicidio del 1 de enero de 1892, Niza, a raíz de una visita a su madre, tras el cual nuestro autor ya no levantará cabeza: internado en una casa de salud -como tantos de sus personajes- transcurre los dieciocho meses que le quedan de vida de una forma puramente vegetativa, nula desde el punto de vista de la producción literaria”.

Según Esther Benítez, “el elemento fantástico en “El Horla y otros cuentos fantásticos”, desempeña un papel muy peculiar: sigue imperando el reflejo de la vida cotidiana, y lo fantástico no constituye nunca una brutal intrusión en la normalidad. Digamos que en general criaturas maupassantianas se rebelan contra lo inexplicable: todo puede aclararse, y a veces de forma decepcionante, como concluye el narrador de “La mano”: *-Je vous avais bien dit que mon explication ne vous irait pas-* (Ya les había dicho que mi explicación no les convenía). Lo fantástico es lo incognoscible que ronda en torno al hombre, pero también los fantasmas de su cerebro, que lo dejan con la conciencia vacía y con dudas sobre su cordura. En los cuentos de esta recopilación encontrará el lector el común denominador del horror y la fantasía, con sus secuelas de crimen en muchos casos, una serie de subtemas que también aparecen en otros muchos relatos de Maupassant: el suicidio, la bastardía, el magnetismo y la hipnosis, la neurosis y la obsesión de la soledad, el miedo y, por supuesto, el antifeminismo de nuestro autor”.

“Los relatos, ordenados cronológicamente teniendo en cuenta la primera publicación en diarios o revistas, se articulan en torno a esos subtemas de que antes hablaba -dice la prologuista traductora, Esther Benítez-. Y agrega -bajo ellos laten en muchos casos vicisitudes personales: no parece casual, por ejemplo, el tema del bastardo, que aparece pocos meses después del nacimiento del primer hijo natural de Maupassant: Lucien, hijo de Joséphine Litzelmann y de “padre desconocido”, nace en París el 27 de febrero de 1883. Guy tendría otros dos hijos más

con la joven; nunca quiso reconocerlos, aunque sentía por ellos mucho afecto y siempre se ocupó de cubrir sus necesidades materiales. Este problema del hijo natural, que reaparece intermitentemente en la producción de nuestro autor, lleva su reflexión por tres caminos: no social, mostrando cómo las convenciones impiden reconocer a ciertos hijos, acaso en un inconsciente deseo de autojustificación; otro moral, en el que Maupassant se interroga, por boca de sus personajes, sobre la alineación de la libertad que provoca el deseo de un instante; y por último, otra cuestión fundamental: las consecuencias hereditarias de estos amores de paso. Pero no todo es biografía en torno al tema: a finales del siglo XIX el asunto apasiona a la opinión. En los diarios de la época pueden encontrarse innumerables artículos y crónicas que se ocupan de la repercusión social de un doble problema: los infanticidios y los niños abandonados. En una crónica de E. Vilemot, publicada en “Gil Blas” el 18 de abril de 1882 y titulada “Les martyrs de bas ge” (Los mártires de corta edad), se planteaba la cuestión de saber qué es de los hijos de las jóvenes “seducidas y abandonadas” y se exigía el restablecimiento de los “tornos” a las puertas de los hospicios, para preservar el anonimato de las madres”.

(Torno: armario giratorio, empotrado en una pared y que sirve, por ejemplo, en los conventos, para pasar cosas de una habitación a otra sin verse las personas que a cada lado están).

“Otro de estos temas que preocupan a Maupassant es el del magnetismo; no se trata solamente de un asunto de moda, sino que es un problema que interesa personalmente a nuestro autor; ya su abuelo paterno, Paul Le Poittevin, había sido un experto en ciencias ocultas y el propio Maupassant siguió los cursos del doctor Charcot en la Salpêtrière tomó parte activa en los experimentos de Pickman, un hipnotizador belga, incluso en un cuento aparentemente de circunstancias, como es Cuento de Navidad, bajo el pretexto de una posesión diabólica curada en una misa del Gallo se trasluce que el escepticismo del autor atribuía esos fenómenos a un simple caso de hipnotismo. Entre las inspiraciones biográficas, me parece curiosa la de *La mano*, tema que Maupassant ya había tratado, por otros caminos, en el primerísimo de sus cuentos: *La Main decorché*, publicado en 1875 en “L'Almanach lorrain de Pont-Mousson” y que nuestro autor nunca recogió en las colecciones de cuentos posteriores a las que tan aficionado era. Se trata del “inglés de Etretat”, un tal Powell, en cuya casa vivía Swinborne, a quien el adolescente Maupassant salva en el verano de 1866 de morir ahogado. Swinborne lo introdujo en la casa de Powell, que no gozaba precisamente de buena reputación en la comarca: llena de gente rara, de pinturas enloquecidas y fotos pornográficas, uno de sus elementos más vistosos era una mano disecada, que servía de pisapapeles. Fascinado por la mano, Maupassant la consigue al fin, no se sabe si

porque Powell se la regaló o él la compró en la subasta de los bienes del inglés; desde entonces no se separa de ella, llegando hasta a colgarla en su dormitorio como un elemento más de la decoración”.

Sobre la magia de estas espléndidas narraciones, Benítez nos refiere que Maupassant solía decir: “Las palabras tienen un alma. La mayoría de los lectores sólo les piden un sentido. Hay que hallar esa alma, que aparece al contacto con otras palabras, que estalla al iluminar ciertos libros con una luz desconocida, muy difícil de hacer brotar”.

Esa alma es la que Esther ha logrado transmitirnos, al traducir para nosotros, a Guy de Maupassant.

Aprendamos, pues, lectores de Aula Abierta, a desentrañar la luminosa belleza de las palabras que nos legara Maupassant. Porque Maupassant es un verdadero obrero de la realidad, un obrero que entreteje con certeras palabras la trama de sus relatos, palabras cargadas con la fantasía inesperada, esa que sorprende por su tangibilidad.

#### El que esté limpio de pecado...

##### Breve reseña de Bola de sebo

En *Bola de Sebo*, Maupassant narra la historia de la guapa y atractiva prostituta que huye en tren de la atroz invasión a su querida Ruán (ciudad francesa), huida provocada por la guerra franco-prusiana, y que tiene que enfrentar las críticas y los comentarios entre dientes de los demás pasajeros, gente “honrada” y “sin pecados” supuestamente, que no escatima esfuerzos en tomar los víveres, que gustosa, la mujer de la “mala vida” comparte con todos ellos, quien por cierto, es la única que lleva suficientes provisiones, y que luego, tiene incluso que soportar la presión, las súplicas por decirlo así, de esa “pobre y buena gente” para que se sacrifique y acceda, despojada de su noble patriotismo, a acostarse con los guardias del retén prusiano, para así lograr que los dejen pasar a salvo de la mortal atmósfera de la guerra.

La mujer acepta, aunque sintiendo que de alguna manera traiciona a su amada patria, a su Francia del alma.

Y todo para qué?, para que al nomás pasar el sitio prusiano, gracias a las bondades de su cuerpo, ofrendado para tal fin, la gente desagradecida, mediocre y altanera, vuelva a verla de reojo, y a “comérsela” como a un animal raro, cu-

chicando sin pensar siquiera en todo lo que ha hecho por todos ellos, sin escatimar siquiera su pudor?

¿No suele ser así la gente?

#### Breve reseña de *El idilio*

Pero en Maupassant hay también ternura, como en *El Idilio*, relato en el que un hombre no le quita los ojos de encima a los senos de una mujer que trabaja como nodriza, según la narración, la mujer es acosada por la insistente mirada del pobre hombre, el cual, con qué delicadeza observa la curva de aquellas hermosas glándulas mamarias, cómo intuye la forma del pezón, cómo la narración y el título del relato nos tienden la trampa insospechada; pues la mujer tiene días de no dar de mamar, y le duelen los pechos, así, al ver ésta la insistencia de la mirada del pobrecito hombre, le pide, luego de explicarle su problema, que la ayude, a lo que él accede gustoso. Primero una teta, después la otra.

Ella, al final, le da las más sinceras gracias, pues le ha quitado un gran dolor de encima. Pero (sorpresa) el agradecido en verdad es él, pues tenía algunos días ya sin comer.

¿Qué les parece?

#### BIBLIOGRAFÍA

“El Horla y otros cuentos fantásticos”; Guy de Maupassant, 7 reimpresión, El libro de bolsillo, Alianza Editorial, Madrid, España, 1998. Prólogo y traducción de Esther Benítez. Pequeo Larousse Ilustrado, 17 edición, México, 1992. La Semiología. Pierre Giraud. Edit. Siglo XXI. Ed. 1982. México



# ¿Loco?

Guy de Maupassant

PRIMER AÑO DE BACHILLERATO

¿Estoy loco? ¿O simplemente celoso? No lo sé, pero he sufrido horriblemente. He realizado un acto de locura, de locura furiosa, es cierto; pero los celos anhelantes, pero el amor exaltado, traicionado, condenado, pero el abominable dolor que soporto, no basta todo eso para hacernos cometer crímenes y locuras sin ser un verdadero criminal de corazón o de cerebro?

¡Oh! He sufrido, sufrido, sufrido de una forma continua, aguda, espantosa. Amé a aquella mujer con frenético arrebató... Aunque, ¿será esto cierto? ¿La amé? No, no, no. Me poseyó en cuerpo y alma, se apoderó de mí, me ligó. He sido, soy, su cosa, su juguete. Pertenezco a su sonrisa, a su boca, a su mirada, a las líneas de su cuerpo, a la forma de su rostro; jadeo bajo la dominación de su apariencia externa; pero a Ella, a la mujer de todo eso. al ser de ese cuerpo, la odio, la desprecio, la execro, y siempre la he odiado, despreciado, execrado; pues es pérfida, bestial, inmundicia; impura; es la mujer de perdición, el animal sensual y falso en el cual el alma no existe, en quien el pensamiento no circula jamás como un aire libre y vivificante; es la bestia humana, menos que eso: no es sino un seno, una maravilla de carne suave y redonda donde habita la infamia.

Los primeros tiempos de nuestra relación fueron extraños y deliciosos. Entre sus brazos siempre abiertos, yo me agotaba en un furor de deseos insaciables. Sus ojos, como si me hubiesen dado sed, me hacían abrir la boca. Eran grises al mediodía, se teñían de verde al caer la noche, y de azul al nacer el sol. No estoy loco: juro que tenían esos tres colores.

En las horas de amor eran azules, como fatigados, con pupilas enormes y nerviosas. Sus labios, agitados por un temblor, dejaban asomar a veces la punta rosada y húmeda de su lengua, que palpitaba como la de un reptil; y sus pesados párpados se alzaban lentamente, descubriendo aquella mirada ardiente y anonadada que me enloquecía.

Al estrecharla entre mis brazos yo miraba sus ojos y me estremecía, tan sacudido por la necesidad de matar a aquella bestia como por el imperioso deseo de poseerla sin cesar.

Cuando ella cruzaba mi habitación, el rumor de cada uno de sus pasos producía una conmoción en mi alma; y cuando empezaba a desnudarse, dejando caer su vestido, y saliendo, infame y radiante, de las ropas que se aplastaban a su alrededor, yo sentía a lo largo de mis miembros, a lo largo de los brazos, a lo largo de las piernas, en mi pecho sofocado, un desfallecimiento infinito y cobarde.

Un día me di cuenta de que estaba harta de mí. Lo vi en sus ojos, al des-

pertar. Inclinado sobre ella, yo esperaba cada mañana esa primera mirada. La esperaba, lleno de rabia, de odio, de desprecio hacia aquel animal dormido cuyo esclavo era. Pero cuando el azul pálido de las nias, ese azul líquido como el agua, se descubría, aún languideciente, aún fatigado, aún enfermo de las caricias recientes, era como una rápida llama que me quemaba, exasperando mis ardores. Aquel día, cuando sus párpados se abrieron, percibí una mirada indiferente y triste que ya no deseaba nada.

¡Oh! Lo vi, lo supe, lo sentí, lo comprendí al punto. Se había acabado, acabado, para siempre. Y tuve la prueba de ello a cada hora, a cada segundo.

Cuando la llamaba con los brazos y los labios, se volvía hacia otro lado molesta, murmurando: "Déjeme en paz!" o bien: "Es usted odioso!", o bien. "¿No podrá estar tranquila?"

Entonces me sentí celoso, pero celoso como un perro, y astuto, desconfiado, disimulado. Sabía perfectamente que pronto ella volvería a empezar, que algún otro vendría a reavivar sus sentidos.

Tuve unos celos frenéticos; pero no estoy loco; no, desde luego que no.

Esperé; oh!, la espiaba; no habría podido engañarme; pero permanecía fría, indolente. Decía a veces: "Los hombres me asquean". Y era cierto.

Entonces tuve celos de ella misma; celos de su indiferencia, celos de la soledad de sus noches; celos de sus gestos, de su pensamiento, que seguía siendo infame, celos de todo lo que adivinaba. Y cuando tenía a veces, al levantarse, aquella mirada muelle que seguía antao a nuestras noches ardientes, como si alguna concupiscencia hubiera atormentado su alma y removido sus deseos, me acometían ahogos de cólera, temblores de indignación, pruritos de estrangularla, de derribar-

la bajo mis rodillas y de hacerle confesar, apretándole la garganta, todos los vergonzosos secretos de su corazón.

¿Estoy loco? No.

He aquí que una noche la noté feliz. Sentí que una nueva pasión la embargaba. Estaba seguro, indudablemente seguro. Ella palpitaba como después de mis abrazos; sus ojos flameaban, sus manos estaban calientes, toda su vibrante persona desprendía ese vaho de amor del que provenía mi enloquecimiento.

Fingí no comprender nada, pero mi atención la envolvía como una red.

Nada descubrí, empero.

Esperé una semana, un mes, una estación. Ella florecía en el brote de un incomprensible ardor; se apaciguaba en la felicidad de una insalvable caricia.

Y, de repente, ¡adiviné! ¡No estoy loco. Lo juro, ¡no estoy loco!

¿Cómo decirlo? ¿Cómo hacerme entender? ¿Cómo expresar esta cosa abominable e incomprensible?

He aquí la forma en que me enteré.

Una tarde, ya lo he dicho, una tarde, cuando ella regresaba de un largo paseo a caballo, se dejó caer, con los pómulos rojos, el pecho anhelante, las piernas flojas, los ojos fatigados, en una silla baja, frente a mí. ¡Yo la había visto ya así! ¡Ella amaba! ¡No podía equivocarme!

Entonces, perdiendo la cabeza, para no contemplarla más me volví hacia la ventana, y divisé a un criado que conducía de la brida hacia la cuadra su gran caballo, que se encabritaba.

También ella seguía con los ojos al animal fogoso y retozón. Después, cuando hubo desaparecido, se adornó de pronto.

Pensé en ello toda la noche; y me pareció calar en misterios que jamás había sospechado. Quién sondeará jamás las perversiones de la sensua-

lidad de las mujeres? Quién comprenderá sus inverosímiles caprichos y el sometimiento extraño a las más extrañas fantasías?

Todas las mañanas, con la aurora, ella partía al galope por llanuras y bosques; y todas las veces regresaba lánguida, como después de frenesíes de amor.

Había comprendido! Ahora estaba celoso del caballo nervioso y galopante; celoso del viento que le acariciaba el rostro cuando ella se abandonaba a una loca carrera; celoso de las hojas que besaban, al pasar, sus orejas; de las gotas de sol que caían sobre su frente a través de las ramas; celoso de la silla que la llevaba y que ella oprimía con sus muslos.

Todo eso era lo que la hacía feliz, lo que la exaltaba, la saciaba, la agotaba, y después me la devolvía insensible y casi desfallecida.

Resolví vengarme. Me mostré dulce y lleno de atenciones con ella. Le tendía la mano cuando iba a saltar a tierra tras sus carreras desenfrenadas. El furioso animal coceaba hacia mí; ella le acariciaba el cuello curvado, besaba sus collares temblorosos sin limpiarse luego los labios; y el perfume de su cuerpo, sudoroso como tras la tibieza del lecho, se mezclaba en mi nariz con el olor acre y bravío del animal.

Esperé mi día y mi hora. Ella pasaba todas las mañanas por el mismo sendero, en un bosquecillo de abedules que se internaba en la selva.

Salí antes del alba, con una cuerda en la mano y mis pistolas ocultas sobre el pecho, como si fuera a batirme en duelo.

Corrí hacia el camino que le gustaba; tensé la cuerda entre dos árboles; y después me oculté entre las hierbas.

Pegué la oreja al suelo; oí su galope lejano; después la distinguí allá al fondo, bajo las hojas, como al final de una bóveda, llegando a todo correr. Oh!, no me había equivocado, era eso! Parecía arrebatada de alegría, la sangre le subía a las mejillas, había locura en su mirada; y el movimiento precipitado de la carrera hacía vibrar sus nervios con un gozo solitario y furioso.

El animal tropezó en mi trampa con las dos patas delanteras, y rodó con los huesos rotos. A ella, la recibí en mis brazos! Tengo fuerzas como para cargar un buey.

Después, cuando la deposité en el suelo, me acerqué a Él, que nos miraba; y entonces, mientras intentaba morderme aún, acerqué una pistola a su oreja... y lo maté... como a un hombre.

Pero caí a mi vez, con la cara cruzada por dos latigazos; y cuando ella se abalanzaba de nuevo sobre mí, le disparé mi otra bala en el vientre. ¿Díganme, estoy loco?



# Roberto Armijo

Luis Alvarenga

SEGUNDO AÑO DE BACHILLERATO

Roberto Armijo estuvo en El Salvador en 1994, tras un viaje a Francia que comenzó siendo una beca y terminó siendo un exilio comenzado en 1970. Roberto, quien siempre estuvo cerca de su país a pesar de las distancias, había decidido venir al país discretamente, sin anuncios y sin prensa, para constatar de cerca cómo era El Salvador después de la guerra. Sus últimos días transcurrieron en un hospital de París, en la semana santa de 1997, viendo cómo sus expectativas sobre el país se desdibujaban. Hasta el último día de su vida, un día cargado de tanto simbolismo como el 24 de marzo, la poesía fue su compañera. Murió acompañado de su esposa, de su hijo menor y de unos pocos amigos que lo quisieron hasta el final. En El Salvador, sus amigos de toda la vida se encargaron de saldar una gran deuda: la publicación de algunos de sus poemarios inéditos.

Roberto Armijo había nacido en Dulce Nombre de María, Chalatenango, en diciembre de 1937. En 1956, ya en San Salvador, se unió al grupo de jóvenes escritores que integraron el Círculo Literario Universitario (Manlio Argueta, Roque Dalton, José Roberto Cea, Tirso Canales). Estos escritores son parte de esa interesante promoción literaria que renovó las letras salvadoreñas en la segunda década del siglo XX. Oigamos al propio Armijo definir, en 1962, las notas distintivas de su generación:

*«En nosotros palpita la convicción que estamos dando en nuestra obra una sustancial contribución al patrimonio cultural del país; y conscientes nos ocupamos por tratar a la poesía como una disciplina difícil, que requiere del trabajo de todos los días, y sobre todo, de una paciente saturación de riqueza interior, madurada y alimentada por una larga experiencia. Pero lo más hermoso es que nuestras preocupaciones no sólo se limitan al campo de la literatura, sino que también buscan los fueros de otras disciplinas, como la política, el periodismo, la investigación histórica y las cuestiones sociales. Casi todos nosotros hemos sufrido las vicisitudes políticas del medio, ya que por nuestras ideas defensoras de la libertad, de la democracia y la justicia, nos hemos visto perseguidos, en exilio, y sufriendo en diversas ocasiones largos encierros.»*

**(«Apuntes sobre la Generación Comprometida», en *La Universidad*, Año LXXXVII, Núm. 1-4, enero-diciembre de 1962, p. 124).**

En suma, se trata de escritores que buscan convertirse en intelectuales: no solamente en buenos artistas, virtuosos en su propio campo creativo, sino en continua incursión en distintos campos del quehacer intelectual, desde el periodismo hasta la política, sin descuidar el cultivo del rigor estético. Esto obedece a la necesidad de dar

Su temperamento delicado, su exquisita sensibilidad, le hacían sufrir al sentirse rodeado por una sociedad pedestre, filistea. La inopia espiritual, la carencia de grandes ideales de la sociedad inglesa, que buscaba nada más el estímulo económico, el fenicio enriquecimiento, le afligían y le desesperaban. Él, que vivía abismado, que deslumbrado soñaba edades pretéritas, y que sintiera la tormentosa necesidad de dedicarse a su profesión creadora; ante la suciedad, ante la miseria moral que le despreciaba, que le desconocía, no halló abrigo confortable, seguridad bienhechora, más que en su arte.

**ROBERTO ARMIJO: «John Keats»**

una respuesta a la cultura de las clases hegemónicas, articulando una «nueva» cultura, a partir de concepciones políticas de izquierda y buscando los fundamentos de una identidad nacional liberadora. De ahí que en estos escritores, al menos en los más importantes, haya una preocupación por conocer las tradiciones literarias universales y por ahondar en las propias. En un importante ensayo sobre el poeta norteamericano T. S. Eliot, Armijo recuerda que «la tradición, el poeta no puede heredarse simplemente, fácilmente. Adquirirla es entregarse a una ardua lucha, a una fatiga querenciosa y lúcida por examinarla, por rescatarla con sus luces más puras», y citando di-

rectamente al autor de *La tierra baldía*, añade que la tradición «no puede heredarse y quien la quiera deberá obtenerla tras muchas fatigas. En primer lugar, el sentido histórico implica una percepción, no sólo de lo que en el pasado es pasado, sino de su presencia; el sentido histórico empuja al hombre a escribir no simplemente con su propia generación en la sangre, sino con un sentimiento de que el conjunto de la literatura de su propio país, tiene una existencia simultánea y constituye un orden simultáneo. Este sentido histórico, que es tanto un sentido de lo eterno como de lo temporal y de lo eterno y de lo temporal juntos, es lo que hace tradicional a un escritor. Y es al

mismo tiempo lo que hace que el escritor sea más agudamente consciente de su lugar en el tiempo, de su propia contemporaneidad». (**«Eliot ensayista», en *Aventura hacia el país perdido*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos, 1999, p. 87)**

Nuestro autor siempre atacó el pernicioso mito según el cual el artista estaba forzado, por no se sabe qué oscuro determinismo, a ser un irresponsable, un «bohémio» que desperdiciaba lo mejor de su talento en veladas y alcohol: «Entre nosotros todavía impera la leyenda romántica que consideraba al poeta como una criatura fuera del tiempo y el espacio, enamorada de la soledad y que necesitaba del alcohol y los estupefacientes para sentir con más lucidez la tragedia de su destierro. Nosotros ya no podríamos vivir bajo esa sombra mágica de los paraísos artificiales y bajo la advocación de las deidades dionisiacas. La época que nos ha tocado vivir, exige de nosotros responsabilidad y conciencia de nuestro destino. Los mitos románticos quedan bajo los escombros de un pasado, que si regresa a nuestras meditaciones, es con un rostro grotesco, ridículo, que nos hace dibujar alguna que otra sonrisa» (**«Apuntes sobre la generación comprometida», *Op. cit.*, pp. 125-126).**

En Armijo esta preocupación por la búsqueda de la tradición toma la forma de una lírica que bebe de las fuentes del Siglo de Oro español y de los clásicos hispanoamericanos y europeos, pero también en una importante labor ensayística y periodística. En el ensayo, Armijo buceará en Darío y en otros autores, para esbozar su propia teoría sobre la literatura. En el periodismo, dará una respuesta intelectual a los problemas nacionales de su época. En Armijo está encarnada la búsqueda del arquetipo de intelectual íntegro, esto es, fusión de teoría y práctica, a la que apunta su generación. Un arquetipo que muchas veces dista de la realidad, pues es imposible a veces conciliar el trabajo del intelectual con el diapasón de la política partidaria.

Las cualidades ensayísticas de Armijo sobresalen desde muy temprano y gana certámenes importantes en esta rama, raramente cultivada en El Salvador. Uno de esos certámenes fue el Premio Único del Certamen Centroamericano 15 de Septiembre, convocado en 1967 en Guatemala. El libro premiado fue *Rubén Darío y su intuición del mundo*, donde plantea que los poetas de aliento universal, como lo fueron Dante, Shakespeare y Darío, parten de una visión filosófica propia acerca de sí mismos y de la realidad de su tiempo.

En esa misma época, Armijo trabaja en la Librería Universitaria. Junto a Ítalo López Vallecillos, Roberto Cea, Alfonso Quijada Urías, Manlio Argueta y Tirso Canales fun-



Roberto Armijo, el poeta.

da la revista *La pájara pinta*, que se constituye en una de las publicaciones literarias salvadoreñas más relevantes del siglo XX. En 1970 viaja a París, becado para estudiar teatro, pero los hechos políticos de 1972 impiden que regrese a El Salvador. Será en Francia donde transcurrirá gran parte de su vida. Miguel Ángel Asturias ayuda al poeta salvadoreño a insertarse en el medio académico francés, sirviendo cátedras de literatura hispanoamericana en la Universidad de Nanterre. Vive en la rue Pigalle, la zona roja de París, junto a su hermano William. En la casa de los hermanos Armijo recalarán legiones de exiliados latinoamericanos. En la década de los ochenta, asume tareas diplomáticas con el FMLN en Europa. A lo largo de estos años, Armijo estudia y escribe mucho, pero, fiel al respeto por la palabra, rara vez publica poesía. Se le conoce más como ensayista, precisamente porque fueron trabajos ensayísticos los que más publicó, tanto en revistas extranjeras como en publicaciones nacionales como *La Universidad* o *Cultura*. En 1999, Horacio Castellanos Moya cumplió la loable tarea de recopilar sus ensayos publicados en esa última revista, bajo el título *Aventura hacia el país perdido*.

A principios de los ochenta publica en la editorial Guaymuras, de Honduras el poemario *Homenajes y otros poemas*. En 1990, UCA Editores publica su novela *El asma de Leviatán*. No será sino hasta poco antes de su muerte que se publicarán sus poemarios inéditos: *El pastor de las equivocaciones*, *Los parajes de la luna y la sangre*, *El libro de los sonetos* y *Cuando se enciendan las lámparas*. Los cimientos del oficio poético de Armijo están afincados en la métrica. Sus primeros versos publicados se ciñen a los cánones formales de la lírica castellana. Los poemas que comienza a escribir desde el exilio se nutren de la nostalgia del país y de su pasión por éste. La selección incluida en *Los años difíciles*, escrita entre 1971 y 1976 tiene un marcado carácter político. En *Homenaje y otros poemas*, Armijo da un tributo poético a gran-

des artistas e intelectuales de todos los tiempos: Averroes, Salarrué, Rubén Darío, Roque Dalton. El dolor del exiliado y el tema de la honestidad del poeta se tratan en *El pastor de las equivocaciones*, donde ya presente que el reencuentro con la patria no será otra cosa que desencuentro. *El libro de los sonetos* es una vuelta a las formas clásicas, que nunca abandonó. Por cierto, los clásicos de la poesía universal son sustento vital para el poeta. Son su compañía en la soledad y la lejanía, tal como lo atestiguan muchos poemas suyos. Una figura de la mitología griega, Ulises, es el símbolo del exiliado que busca retornar a su Ítaca: es la figura central de *Cuando se enciendan las lámparas*. Nos dice Armijo:

«El poeta es un Ulises que ama la aventura. Ulises bajo la luz del sol, abre sus sentidos. Cielos, ignorados caminos, paisajes, ven sus ojos. La aventura gozosa, depuradora de verdades y secretos. Pero Ulises regresa. Ítaca es su sol, su entraña fecunda. Penélope es vida y corazón; sueño y regalo. En sus viajes Ulises oyó el canto melodioso de sirenas: los sentidos. Vadeó el paso difícil de las Scilas y Caribdis: la palabra. Encuentra con anhelo guardado, bajo la mañana azul, la Ítaca deseada: la

tierra. El poeta de talento siempre regresa de la aventura. Experiencias y vivencias vibran en sus ambiciosas vigiliadas. Regresa grávido de riquezas vistas, sufridas y gozadas. Regresa a su seno nutricio, a su fecunda parcela».

(«Reflexiones sobre la lírica», en *Aventura hacia el país perdido*, p. 15)

Esta figura simbólica está presente también en *El asma de Leviatán*, novela elogiada por Ignacio Ellacuría y que es un retorno simbólico de ese Ulises a su patria. Retorno simbólico realizado a través de los mitos cuscatlecos, la minuciosa rememoración del paisaje de Chalatenango y de sus personajes, la narración donde convergen la figura legendaria del Siete Pañuelos con la figura histórica de Miguel Mármol, el dirigente comunista que sobrevivió las matanzas de 1932, todo ello a partir de París, que es Babilonia, Xibalbá y el vientre de Leviatán a la vez. Nótese la presencia del asma en el título de la novela. Ello alude al hecho que Armijo padeció esa afección desde niño. Se cuenta que alguna vez, tras una crisis asmática, lo dieron por muerto y que «resucitó» en su propio entierro, como ocurre en el *Finnegan's Wake*, de James Joyce. El asma es una desesperación por respirar,

un ahogamiento repentino, una agonía súbita. Con esa misma desesperación, Armijo busca en esta novela lo que le hace respirar: el aire enrarecido de una patria, que él mismo sabe imaginaria. En una carta dirigida a Armijo el 27 de abril de 1989, el padre Ellacuría comenta lo siguiente: «Leí tu novela hace rato y quedé muy impresionado de ella, tanto en lo que recoge de la vida del pueblo salvadoreño años ha —palabras, comidas, plantas, animales, fiestas, costumbres, problemas, etc.— como en lo que expresa de la vida del intelectual revolucionario, que vive sin vivir en sí». (Nota de contraportada de *El asma de Leviatán*, UCA Editores, San Salvador, 1990).

Entre 1994 y 1996 viaja a El Salvador, donde se reúne con escritores de todas las edades, dicta conferencias —como su memorable disertación sobre el intelectual peruano José Carlos Mariátegui, modelo de heterodoxia política y de búsqueda de un pensamiento latinoamericano—, concede entrevistas en las que salen a relucir sus juicios certeros y acaso mordaces acerca de sus colegas de generación —como las memorables entrevistas que le concedió a Álvaro Darío Lara y fueron publicadas en el desaparecido suplemento *Astrolabio*, de *Diario El Mundo*, así como en la revista *Ars*, que dirigía Ricardo Lindo—, pero sobre todo, explora los aires de un tiempo que, a lo mejor, prometía demasiado, pero cuyas realizaciones fueron menores que lo que alguien, de la sensibilidad de Armijo, esperaba. La enfermedad lo confina durante sus últimos meses de vida a un hospital en París, donde expirará en marzo de 1997. No por ello abandonará su continuo batallar con las ideas y las letras. En la cama del hospital escribirá sus *Poemas de ninguna parte* y concederá su última entrevista al cineasta salvadoreño Guillermo Escalón. En ella, hace un balance sobre su vida y sobre las distintas tareas que tuvo que desempeñar: catedrático universitario, cuadro político, ensayista..., de las cuales dirá que son tan sólo máscaras y que su esencia en tanto que persona estará siempre en la poesía



Roberto Armijo y su sombra.

## TALLERES DE FORMACION DOCENTE EN EL ENFOQUE COMUNICATIVO FUNCIONAL Y COSTRUCTIVISTA

**Tallerista: Licenciada de Mc callister**

**Tel. 71 39 64 39**

**Lugar de capacitación: a domicilio (5 talleres)**

**Taller uno: Introducción a las competencias comunicativas y a los nuevos programas de estudio**

(Este taller incluye la entrega de las planificaciones elaboradas)

Las competencias comunicativas

El enfoque por competencias desde el marco curricular

Interacción de las 4 competencias en el proceso comunicativo

El aprendizaje significativo en el marco de las competencias:

Rol docente

El rol de estudiante

La gramática en el enfoque comunicativo funcional

El aula dentro del enfoque comunicativo

Tipos de evaluaciones en el enfoque comunicativo

Jornalización y planificación con base en los nuevos pro-

gramas de estudio.

**Taller 2: Evaluación continua**

(Este taller incluye la entrega de actividades y rúbricas para diversos temas de la materia Lenguaje y Literatura)

La importancia de evaluar el aprendizaje

Evaluación de la o el estudiante: Evaluar y monitorear su progreso

Indicadores del desarrollo del lenguaje: un mapa de las competencias comunicativas

Evaluación continua y los indicadores del desarrollo del lenguaje.

Evaluación continua y el manejo del error

Reflexión sobre la propia práctica

Adquisición de conocimientos

Tipos de evolución continua

La rúbrica

Actividades de asentamiento.

Sugerencias: estrategias de refuerzo, algunas formas de refuerzo académico, algunas formas de interesar al estudiantado a aprender y levantar su autoestima

**Taller 3: de lectoescritura emergente inicial (para docentes de parvularia y primer ciclo) (incluye material de estrategias sobre cómo desarrollar la lectoescritura en el marco de los nuevos enfoques curriculares)**

La lectoescritura emergente

La lectura en voz alta:

Fundamentos didácticos en la lecto escritura a partir del marco psicogenético.

Diversas técnicas para lectura inicial

La escritura cotidiana, compartida (la técnica y sus pasos)

La técnica de aprendizaje del lenguaje por experiencias y sus pasos

El aprendizaje del lenguaje por experiencia

La observación de conceptos de la lectoescritura emergente inicial

El manejo del error y la autoestima

Recursos para el desarrollo de la lectura y la escritura, el desarrollo del vocabulario, la ortografía y la conciencia fonológica en estudiantes de 5 a 8 años.

# Taller Literario Xibalbá (I)

El *Taller Literario Xibalbá*, cuyo significado según el Popol Vuh, es inframundo, demonio o infierno, nació en la Universidad de El Salvador, el 2 de noviembre de 1985. Como grupo, *Xibalbá* marcó, durante algún tiempo, la vanguardia literaria del país, con recitales en plazas, universidades, fábricas y sindicatos, además, su actividad política graduó con la cárcel, el exilio y la muerte a algunos de sus miembros, los cuales en su mayoría, obtuvieron o han obtenido, más de algún premio o mención honorífica. El entusiasmo de *Xibalbá*, generó la creación de otros grupos literarios, entre los que podemos mencionar al *Taller Literario Shilut* (Quezaltepeque, La Libertad), *Taller Literario Tagualashte* (San Sebastián, San Vicente), *Patria Exacta* (UES) y otros, esto se debió a que algunos militantes de *Xibalbá*, emigraron llevando el germen de la poesía para aglutinarse en otros colectivos literarios.

Asimismo, *Xibalbá* proyectó su trabajo, de tal manera, que en cierta ocasión el periódico *Le Monde* de París publicó un artículo titulado "Xibalbá poesía en armas", con la nómina completa del taller, el mérito de este apunte, es que el periódico en mención es traducido a 21 idiomas, entre los que se incluye el árabe y el yiddish; y así, la vocación humanística del *Taller Literario Xibalbá* fue difundida a todo el mundo en plena guerra, también debo mencionar que la obra de algunos miembros ha sido traducida al inglés, italiano, francés, hebreo, rumano, húngaro, eslovaco, alemán y portugués. Esta breve muestra está dedicada con amor y respeto a quienes ofrendaron en sangre y riesgo, la flor de sus vidas, pues con su ejemplo, siguen haciendo poesía...

**Edgar Alfaro**



**El Taller Literario Xibalbá, sumergido en medio del pueblo.**

Lectura frente al Palacio Nacional en el centro de San Salvador. De izquierda a derecha: empuñando el canto: Arquímedes Cruz; Carlos Aquino, Nimia Romero, Oscar Ernesto Alvarado, detrás, tapado por Oscar, Otoniel Guevara; José Antonio Domínguez, Antonio Casquín, Jorge Vargas Méndez y Edgar Alfaro. Una foto de hace 20 años.

## Otoniel Guevara

### El más humano de los rostros

*Recordando, de cierta forma, un poema de Luis Rogelio Nogueras*

Si usted observa bien  
aquí verá el dibujo de un rostro  
con las letras los signos  
los espacios en blanco  
ahí en medio de todo  
puede captarse un rostro

Observe detenidamente:

Mientras el rostro se revela  
recuerde el griterío de su infancia  
recuerde el primer beso y hasta el último  
recuerde el cara a cara con la muerte  
recuerde los bolsillos desolados  
recuerde el epitafio de su madre  
recuerde los infiernos de su pecho  
recuerde el bofetón de la injusticia  
cuando estuvo solo y preso  
ya verá que con toda esa nostalgia

se irá formando finalmente un rostro  
un rostro conocido pero ajeno  
un rostro que lo mira fijamente  
con rabia con ternura  
con un poco de duelo

*Para el doctor Ricardo Martínez, cuyo rostro nunca he visto pero que no dudo es el más humano de todos.*

### Nosotros también tenemos nuestros muertos

Amílcar va y viene tratando de encontrar la solución para este día oscuro.  
Claudia María se acerca a mí y toma mi tendón herido,  
lo abarca dulcemente y sonrío:  
sabe que su gesto amortigua los espasmos del dolor.  
Arquímedes tiene sobre la mesa una guitarrita llena de agujeros,  
llena de balazos.  
Amílcar finalmente se saca un abrazo del corazón y me dice: para Marcela.  
Yo le pido su camisa rota y sucia y salgo a la calle con ella.  
Salgo a la calle con mi pierna rota y con la guitarra llena de agujeros.  
Salgo a la calle y me abrazan las madres con siglos de espera  
y se me suman los perros en mi vagabundear

y hasta las palomas un día desconfiadas  
de bajar a la tierra  
por fin caminan a mi lado.

¿Quiere usted estar una hora en el corazón de la madre de Quime?  
¿Quién se ofrece a ser el hijo de una fotografía?  
¿Quiénes nos acompañan a buscar una tumba,  
dos,

tres,  
ocho mil agujeros?

¿Hay alguien entre ustedes que cante para ellos?

*Para José Antonio Domínguez, compañero en esta travesía de orfandad.*

**Otoniel Guevara.** Quezaltepeque, La Libertad 1967, poemas tomados de *Canción enferma*. Miembro fundador del Taller Literario Xibalbá. En Nicaragua fundó IMAGEN, Imposible Agrupación de Escritores Nocivos, con la que Xibalbá se fusionó. Actualmente preside la *Fundación Metáfora*.

## Luis Alvarenga

\*

No sé cuántos abismos pasaron lavando tu mano de acercarte a mí  
no sé cuánta noche rodó vaciando tus ojos de azul canción con que me mirabas...

¿Dónde te llevaste el parque primero donde nos columpió la luna?

Cuando fuiste lejos



El poeta Otoniel Guevara

¿quedó en tu piel  
el instante de las manos?

De tu alma  
que iluminaba las primeras horas del alba  
¿te acordás todavía?

**II**

«¿No socorres a aquel que te amó tanto,  
y que por ti salió de la vulgar esfera?»  
INF., II

Recuerdo su nombre, el incienso de sus  
cartas;  
su voz habla conmigo cuando  
corro peligro de ser hombre,  
es decir, cuando temo  
arrojarme a las oscuras urbes.  
Porque es su desnudez  
la que me envía un pájaro  
cuyo trino  
me es bastón propicio,  
íntimo sol,  
nuevos ojos.  
Y así, no importa la vecindad de los huesos;  
quiero decir:  
se troza el canto  
con la cobardía de ser hombre, y si estoy  
ciego,  
cegado estoy con el color de un susurro de  
mujer.  
Creo que soy otro: el que está partiendo.

**Luis Alvarenga.** San Salvador, febrero de 1969.  
Escritor polifacético, ha obtenido premios impor-  
tantes en poesía, novela y ensayo. Dirigió hasta  
hace poco la Dirección de Publicaciones de CON-  
CULTURA. Estudió filosofía. El primer poema ha  
sido tomado de su libro *Otras Guerras*, el segun-  
do, de *De vuelta a Florencia*.



Amílcar Colocho, Yanira Guevara (hermana de Otoniel Guevara) y Otoniel. 1983.

## Amílcar Colocho

### Ante un pequeño dios

Su nombre no era para retomararlo  
y llevárselo de escapulario,  
tampoco para hacer alardes a su memoria  
y a la sangre  
menos para quedárselo en la bóveda de  
los innombrables.

Su nombre por sí solo es eso; pero apilado  
en la ceniza que nos abofetea sin manos,  
es todo un ejemplo  
que si no enfilamos no nos alcanza toda  
el agua de la lluvia  
para quitarnos el olor a cobardía.

### Lo que dejamos para estar con todos

Nosotros no somos generación espontánea  
nuestra medida está hecha  
a la altura de la vida,  
y la decisión  
a la mano del futuro.

### Para luego

a K.

Mudaré mi piel para cuando de nuevo  
pueda volver a tocarte,  
olvidaré mi hermandad con el metal,  
mis días de respirar pólvora y humo,  
mis lechos de hojas y sábanas de lluvia;  
olvidaré que en mi mochila la muerte  
ocupaba el mejor espacio.

1990



José Antonio Domínguez, Antonio Casquín, Edgar Iván Hernández, Otoniel Guevara y Manuel,  
en el taller literario de Extensión Universitaria dirigido por el poeta Salvador Juárez. 1985

### Varios

Los amantes de la democracia  
se acuestan con ella  
en Américalatina

**Amílcar Colocho.** Ciudad Arce, La Libertad 1965.  
Caído en combate en el Volcán de San Salvador  
en 1990; poemas tomados de *Varios* y de *Pie-  
dras en el huracán*. Miembro fundador del *Taller  
Literario Xibalbá*. Además fue fundador del *Ta-  
ller Literario Shilut*, en Quezaltepeque.

## Álvaro Darío Lara

### Suscipe desprecatonen nostram

se derrumban los credos  
las instituciones tambalean  
y la fe por la fe  
¿puede llenar acaso  
el vientre de los desheredados?

### Luna de marzo

Para el poeta

Entonces llegaban los fantasmas  
a buscarte.  
Rojos, negros, azules.  
Desatando todos sus potros,  
su oscura magia, su hechizo.  
Danzaban y danzaban  
insuflándote  
una herida que no cicatrizaba,  
un vómito, un grito.  
La vida yéndose, parpadeando.  
Pero también aparecían ríos, orquídeas.  
Un niño que bebía del cielo.  
Pétalos extraviados de una rarísima flor.  
La bienamada apareciendo y  
desapareciendo,  
tras el negro cortinaje de la noche.  
Muriendo y resucitando.  
Después nos deslizábamos  
bajo una incesante lluvia de pólvora.  
El fin de la noche. Fría. Moribunda.  
Amor, amor, ventana única.  
Ella y ya solamente el olvido.  
Ciertamente yo y ella,  
y tú y todo.  
Ciertamente todo y tú,  
el olvido.

### Espejo de mayo

Qué fue amor mío de aquel espejo  
donde —después del ejercicio cotidiano—  
observabas tu rostro, tan de cerca.

Recuerdas como bajaba tu sudor  
hasta quedar impreso  
-divino sudario-  
en la misteriosa lámina del recuerdo.  
Enrojecían -momentáneamente-  
tus finísimas facciones de arcilla.  
Transpirabas. ¿Qué mundos veías?

Lo sé. No más. Todo ya para el olvido.  
Amor, amor mío.

### Ayer

Los automóviles eran azules  
Cuando cantaban aquellas tabernas del ayer.  
El ayer incestuoso  
lleno de insectos dentro  
de las monstruosas bocas de los  
cadáveres.  
El ayer como un nido de ratas  
devorando gorriones.  
Una noche que se prolonga  
por días y días  
dejando a su paso  
ceniceros sucios  
y fotografías rotas.

Teléfonos otra vez flotando  
en el vino de la desolación.

1986

**Álvaro Darío Lara.** San Salvador, 1966. Poe-  
mas tomados de *Antología de una década*,  
*Minotauro* y poemas inéditos. Miembro fundador  
del Taller Literario Xibalbá. Su labor en el perio-  
dismo cultural es encomiable, actualmente diri-  
ge sendos programas culturales en canal 10 y en  
Radio Clásica.

## Javier Alas

### De la vieja constitución

No eran días de vino y rosas  
precisamente  
y sin embargo  
ahí estabas tú  
poesía

### Salí a caminar

Cubierto de lluvia no me mojaré  
sólo evitaré alborotar tanta mariposa  
y como la poesía nos espera en todas  
partes  
dejaré mis huesos  
apuntando al sol

Noviembre 12, 1990

## Para seguirnos descubriendo

Tampoco llorar te hacía daño  
cuando ayer decías amar un delirio  
perfectamente lleno de hierba y gorriones  
cobijados en las faldas de tu pelo

Pero el antes era antes del ahora  
en que reír a cada golpes es el antídoto

Por eso toma hoy este arco iris  
destréznalo  
tócalo con tu vientre más herido  
límpiale las pringuitas de nube  
y siébralo en el mar aunque no germinen  
lluvias  
ni ciclones

Febrero 25. 1990

**Javier Alas.** Quezaltepeque, La Libertad, 1964.  
Poemas tomados de *Antología de una década*.  
Miembro fundador del *Taller Literario Xibalbá* y  
*Abrapalabra*. Actualmente labora en Editorial  
Delgado.

## David Morales

### Como sombra

A la noche me debo y a la muerte  
al amor de la hierba sombría  
a la tumba feroz de los montes  
a la bala que trueno y al cielo.

A la caza fugaz de la piel,  
al temblor sobre el vientre del barro  
al hambre del llanto y del pan  
a la luna gritando me debo.

A la carne sangrando, a la muerte llorando,  
a los niños bajando la estrella,  
a la madre cargando el dolor.

A las flores inútiles del pobre,  
al corazón funerario de los días,  
al túnel indescifrable de tu voz.

Siempre como sombra. Como sombra  
siempre.

### Encuentro

Caí,  
borracho,  
junto al campanario

de la cruz.

Sin que tocara el polvo,  
reconocí algo  
que pareció  
Jesús:  
ino tuve tiempo de matarle!

Aullaba, entonces,  
un negro rumor  
mascado;  
las soledades  
traían  
aromas lacios...

Toda esa noche  
fue la paz.

Los días siguientes  
las mil guerras.

**David Morales.** San Salvador, 1966. Fue miembro del *Taller Literario Xibalbá* y posteriormente, se integró al *Movimiento Cultural Xibalbá*. Aún no ha publicado libro. Como abogado es un destacado defensor de los derechos humanos.

## José Antonio Domínguez

### Claudia...

*La tierra devolverá la sangre  
y no esconderá más a los degollados.*  
**Isaías 26, 22-23.**

La sangre, voz espesa  
derramada sobre los sueños  
aún viva  
aún joven  
clama desde la tierra  
que sepulta tu palabra.  
El llanto, defensa del inocente  
aún tañe en la memoria de ríos y caminos  
la imprecación contra la muerte  
advenediza.  
Y las cruces, de ceniza, de polvo  
extendidas, desafiantes  
gritan el corazón anónimo que abrazan  
contra la tormenta del olvido.

### Arquímides

*Tu alma ligera como pluma  
y en tu corazón la verdad y la justicia*  
**Libro de los Muertos**

Vino del ayer, odres de la ausencia  
arpegios que habitan las guitarras solas  
"ligera como pluma" tu presencia vuelve  
Aquí este es el conjuro  
la brecha hacia el reencuentro...  
...un torogoz en la solapa de la tarde  
balancea su péndulo verde sobre el verde  
un libro sin nombre en las manos del viento  
postula tu sombra en la "triste figura"  
caminando la senda callada de los justos...  
Una salutación infame se adelantó  
a tu andar  
la calumnia fue la noche más oscura  
y eterna  
y como himno diluido en la tormenta  
ascendiste los peldaños sordos  
de la muerte  
En la balanza de los dioses, tu corazón,  
hermano  
cuarenta y dos veces inocente proclamado  
setenta veces siete "Fiel y Verdadero"  
soldado de las huestes que no mueren  
vigía del Reino que aún no llega.

### Amílcar

*Dormiremos aquí.  
Donde el agua inefable del invierno  
se filtra leve, queda  
hasta mojar los párpados  
y la sonrisa yerta.*  
**Hugo Lindo.**

La mirada un corazón colectivo  
latiendo hasta el último instante  
En los renglones de aquel tiempo  
transcurrimos desarmados  
obsesionados por descifrar esperanzas  
soñando el "pan sagrado" del mañana.  
Y así, sencilla y cierta llegó la hora  
marchamos todos al par de los minutos  
éramos cometas hondeando aquel verano  
un coro de metal acompañando los grillos  
trovadores descalzos desandando  
la guerra...

Hortelano de futuros  
sembraste cada noche canciones  
en el fuego  
hasta que el fuego te hizo grito  
y el grito silencio  
silencio de raíces, de arterias, de veredas,  
de nubes  
callado volcán mirando la ciudad.

**José Antonio Domínguez.** San Salvador, 1963.  
Fue miembro fundador del *Taller de Extensión  
Universitaria* de la UES, luego se integró a *Xibalbá*.  
Aún no ha publicado libro. Estos poemas proceden de su poemario *Senda de las huellas*. Es abogado.

## Edgar Iván Hernández

### Piel peregrina

Piel peregrina de vientos y soles  
en Cuscatlán que sobrevive  
desde la cintura herida  
del continente  
Una sombra de amparo es su nombre  
es humedad en nuestro canto  
es un pueblo agorero y cantor  
De él es nuestra voz  
el amor  
la lluvia  
y el sueño de otro sol.

### Otra vez

Misera grandeza  
sólo la poesía  
sobrevivió a tu rostro  
A nuestros poetas  
los mataron  
Y yo me pregunto  
¿Realmente los mataron?

### Sobre un viejo tema

La paz es un trozo de tierra  
besando la mar del sur  
es el sueño en sobresalto de heridas  
es el paisaje escalando  
los volcanes de la hermandad

Es un viejo tema  
y sobre un viejo tema  
pueden construirse poemas y ciudades

**Edgar Iván Hernández,** Cuscatlán, 1965.  
Miembro del *Taller Literario Xibalbá*, luego se integró al *Círculo Literario Patria Exacta*, actualmente, es miembro del *Taller de Letras de la Universidad Francisco Gavidia*. TALEGA.



De espaldas, algunos miembros de **Xibalbá** en una lectura en la Plaza Barrios o Plaza Cívica, Frente al Palacio Nacional: Edgar Alfaro, Jorge Vargas Méndez, Antonio Casquín, José Antonio Domínguez, Oscar Ernesto Alvarado, Otoniel Guevara, Nimia Romero, Carlos Aquino y Arquímides Cruz. 1986.